

La praxis médica en el nuevo milenio y los 15 años de la Revista de Medicina y Cine

The medical praxis in the new millennium and 15 years of the Journal of Medicine and Movies

Oscar BOTTASSO

IDICER (UNR-CONICET). Rosario (Argentina).

Autor para correspondencia: Oscar Bottasso. Correo electrónico: oscarbottasso@outlook.com

Recibido el 1 de junio de 2019; aceptado el 4 de junio de 2019.

Cómo citar este artículo: Bottasso O. La praxis médica en el nuevo milenio y los 15 años de la Revista de Medicina y Cine. Rev Med Cine [Internet] 2019;15(3):133-134.
DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rmc2019153133134>

*La souffrance est, avec la jouissance, la retraite
ultime de la singularité^a*

Porque el cine es arte por antonomasia y en el intento de adjudicar un propósito para una empresa tan omnipresente, bien podríamos concluir que su objetivo primordial es el hombre mismo. Traspasada esta definición aproximativa, la cinematografía médica viene a retratar las variopintas facetas de una disciplina abocada a esa porción nada despreciable de la realidad como el estar enfermo. En occidente la ruptura epistemológica se produjo unos quinientos años AC en la isla de Cos cuando comienza a separarse la enfermedad de los sucesos divinos. Nada que ver con un castigo de los Dioses, sino una relación entre hechos de este mundo que deben ser sometidos a indagación con una clara posibilidad de desciframiento racional. Las Moiras de la naturaleza volvieron al Olimpo absolutamente innecesario.

Y tras 2500 años de traqueteos, asistimos a una cada vez más creciente tecnologización y especialización de la profesión; sumidos en copiosos procedimientos hospitalarios y al arbitrio de las poderosas influencias del aparato controlador. Casi hasta siendo partícipes deliberada o impensadamente de ese corrimiento a un segundo plano de la realidad del paciente. Cuando su meta es precisamente un acto de cuidado centrado en la singularidad.

Sumidos en esta problemática, el cine y el arte en general nos ayudan a reposicionarnos. Sus historias nos retrotraen al hecho en particular y su trama subyacente. Un acto focalizado en una relación que procura hallar un sentido a la dolencia en cuestión. Por cierto, un escenario en el cual se confrontan un enfermo desposeído de su integridad y un médico intentando restituirla. Integridad que hace a la historia de vida de aquel, su entorno familiar y la comunidad a la que pertenece. Enfrente, un médico, entendido como persona de integridad, honestidad, compasión y prudencia, hacia alguien vulnerable; porque la medicina en definitiva es esperanza en tiempos de consternación. El "telos" esencial es el bien del paciente, y el imperativo Kantiano calza perfecto: *"el propio ser racional debe ser la base de todas las máximas de acción, nunca únicamente como un medio, sino como una condición suprema que restringe el uso de todos los medios, es decir, siempre como un fin"*.

Nada mejor que el cine, pues, para poner en primer plano, las distintas perspectivas que hacen a la consulta médica; en la cual entran a tallar, los diálogos, la escucha, las habilidades y obviamente la toma de decisiones. La relación médico-paciente no es a-histórica, neutral, o abstracta. Las personas son siempre seres en relación, inmersos en una tradición y partícipes de una cultura distintiva. En definitiva, el cine resignifica los hechos acordes al mundo real.

a. El sufrimiento es, con el placer, la morada última de la singularidad. Paul Ricoeur. *Le trois niveaux du jugement médicale*. *Ésprit* 12, 21-33; 1996

La cumpleañera hace honor a su acometido de constituirse no sólo en un ámbito donde se ventilan este tipo de cuestiones, sino también en una herramienta de aprendizaje desde lo contextual; se trate de tal o cual paciente o las situaciones en las cuales se produjeron los avances que la disciplina fue logrando en su largo trajinar. De un modo muy acertado la publicación incorpora elementos literarios y pictóricos que expanden su frontera de recursos didácticos y refuerzan la labor formativa. Arte como docencia que nos viene a complementar en el cabal sentido de tornarnos más completos y por ende mejores médicos. En la flor de estos juveniles 15 años uno no puede menos que coincidir con las apreciaciones aportadas recientemente^{1,2} y nos asiste la íntima convicción que la revista continuará creciendo. Del empeño de los curadores para seguir elevando la vara no me caben dudas, y las circunstancias dan cuenta de la creciente necesidad de rescatar esa mirada fundamentalmente orientada a la persona enferma.

La exigencia de un enfoque más humanístico

La medicina está inspirada en altos ideales; pero lo que finalmente se termina implementado no siempre sintoniza con el discurso. En líneas generales, la agenda médica aparece fijada por una regencia académica, cuyos lineamientos son primordialmente establecidos por las propuestas de las ciencias auxiliares. Nada de malo en esto, por cuanto el valor del conocimiento científico es innegable. Gracias a él hemos logrado una mejor comprensión del mundo que nos rodea, tratamientos para una formidable variedad de padecimientos, superaciones de todo tipo y hasta una mayor libertad. En este derrotero las ciencias médicas han ido extendido su dominio sobre casi todos los aspectos de la vida humana, y ampliando su horizonte hoy también existen las pre-enfermedades, con sus fenomenales cribados, y prescripciones preventivas. Las estadísticas han venido a calmar la ansiedad sobre todo si nos asiste la probabilidad de un mejor pronóstico, como para albergar una suerte de ilusión controladora sobre nuestro destino. Los distintos vericuetos del comportamiento

humano y las mismas emociones bien podrían constituir un blanco terapéutico; contingencias inevitables de la existencia que ahora son motivos de consulta y tratamiento. Pero la ciencia no está capacitada para lograr un conocimiento efectivo de la realidad; más bien nos proporciona un entorno surgido de ese recorte del objeto en estudio extraído de su ámbito original. Por tratarse de proposiciones temporalmente aceptadas y sujetas a revisión, sus afirmaciones tampoco constituyen leyes inexorables del acontecer humano. El buen camino se condice mucho más con el cuidado, tratamiento y alivio del sufrimiento que con la sobrevaloración del conocimiento y promesas en demasía. Es tiempo de volver a sazonar el diario vivir y dejarnos de fustigar con una representación existencial plagada de peligros que la Medicina evitará.

Seguimos siendo finitos.

¡A riesgo de ser reiterativo, mis plácemes y mejor saludo a la Revista no sólo por haberse hecho eco de esta empresa, sino también por el modo en que lo está llevando adelante!

Por momentos uno se imagina que ya se dejan oír los acordes del vals.

Referencias

1. García Moro M, García Sánchez JE, García Sánchez E, García Merino E. 15 años de la Revista de Medicina y Cine. Rev Med Cine [Internet] 2019;15(1):1-2.
2. Hidalgo A, Bordallo J, Cantabrana B. La Revista de Medicina y Cine, 15 años después. Una contribución al humanismo médico. Rev Med Cine [Internet] 2019;15(2):63-5.



Oscar Bottasso es Investigador Superior de CONICET y del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Director del Instituto de Inmunología Clínica y Experimental de Rosario (UNR-CONICET).